

9021

TEATRO CÓMICO.

EL PRIMO DE RUPERTA.

Mazo

Los derechos que han de cobrarse por cada representación de una de las piezas del «Teatro Cómico,» son

En los teatros de primera clase.....	30 rs.
En los de segunda.....	20
En los de tercera.....	10
En los demas teatros, sociedades y cafés.....	8

MADRID.

IMPRESA DE JOSÉ RODRIGUEZ, CALVARIO, 18.

1869.

24

EL PRIMO DE RUPERTA.



Digitized by the Internet Archive
in 2014

EL PRIMO DE RUPERTA,

COMEDIA EN UN ACTO, ESCRITA EN PROSA

Y ORIGINAL DE

DON EMILIO MOZO DE ROSALES.

MADRID.

IMPRESA DE JOSE RODRIGUEZ, CALVARIO, 48.

1868.

PERSONAJES.

RUPERTA.

SOFIA.

DON BRUNO.

|| LUIS.

|| GUMERSINDO.

La acción pasa en Aranjuez.

La propiedad de esta obra pertenece á D. Emilio Mozo de Rosales, y nadie podrá sin su permiso reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar; ni en los países con quienes haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

Los comisionados de la colección de piezas, titulada *El Teatro Cómico*, son los exclusivos encargados del cobro de los derechos de representación y de la venta de ejemplares.

El propietario se reserva el derecho de traducción.

Queda hecho el depósito que exige la ley.

ACTO ÚNICO.

Sala adornada con muebles antiguos.—Puerta al fondo y laterales:—En el segundo bastidor de la derecha un balcon.—En el fondo un armario con vajilla, un canastillo para echar fresa, botellas, postres, etc.—En segundo término una camilla.

Al levantarse el telon, Sofia y Doña Ruperta aparecen riendo.

ESCENA PRIMERA.

SOFIA, DOÑA RUPERTA.

RUP. Es decir que yo tengo la culpa de cuanto sucede?

SOFIA. Sí, señora; de todo.

RUP. ¡Y que debo marcharme de casa de su tío de usted!

SOFIA. Eso seria lo más acertado.

RUP. ¡Y dejarla á usted solita!

SOFIA. ¡Ojalá!

RUP. Pues hay en el mundo una ama de llaves más cuidadosa que Ruperta Cifuentes?

SOFIA. Los intereses de mi tío lo dicen.

RUP. Oiga usted, señorita; no hay en el mundo quien pueda echarme nada en cara, porque ni pelo la pava desde el balcon, ni me burlo de las órdenes de mi familia, ni

doy que hablar á las gentes de Aranjuez, ni desacredito la casa como usted.

SOFIA. Ruperta!

RUP. Decirme que yo siso... yo... jí... jí... (Llorando.) ¡Qué infamia! qué calumnia!

ESCENA II.

DICHAS, D. BRUNO, con gorro de dormir y bata.

BRUNO. Qué chapurron es este? (Sofía y Doña Ruperta gesticulan y hablan al mismo tiempo.)

SOFIA. Que dice el ama que yo desacredito la casa.

RUP. Que sostiene la señorita que yo le arruino á usted.

SOFIA. Y yo no puedo tolerar...

RUP. Y yo no puedo consentir...

BRUNO. (Gritando.) Basta.

RUP. Pero entérese usted...

BRUNO. Yo no quiero enterarme de nada.—Encuentro mi casa en completa anarquia, y en vista de esto: Ordeno y mando: Artículo primero:—Quedan prohibidos los altercados domésticos.—Artículo segundo:—Todo grupo compuesto de dos mujeres, será disuelto por la fuerza.

RUP. Yo pido justicia.

BRUNO. Y yo mi almuerzo.—(Á Sofía.) Puede usted decir á su novio que he venido á Aranjuez para restablecer mi quebrantada salud con las fresas que sus jardines producen, y que no quiero ver mis esperanzas defraudadas por los mil disgustos que ocasionan siempre agenos amorios.—Queda desahuciado.

RUP. (Me alegre.)

BRUNO. (Á Sofía.) Tráeme el leviton, el sombrero y la canastilla de la fresa.

SOFIA. Yo...

BRUNO. Ni un gesto siquiera.

ESCENA III.

D. BRUNO, DOÑA RUPERTA.

BRUNO. (Á Ruperto.) Con respecto al almuerzo, hoy bastarán tres platos fuertes y algunas pastas, porque me encuentro peor que de costumbre.

RUP. Su sobrina de usted...

BRUNO. De qué modo te parece que debo comer la merluza?

RUP. De cualquiera.—Su sobrina de usted no puede permanecer por más tiempo en casa, porque debiendo llegar mi primo de un momento á otro...

BRUNO. Ah! sí; ese primo guitarrista, á quien no has visto hace muchos años, y que se ha empeñado en ser secretario mio.

RUP. Precisamente; y ya ve usted, como la señorita...

BRUNO. Ah!!! (Dándose una palmada en la frente.)

RUP. Qué?

BRUNO. Ponla con salsa de piñones.

RUP. Á la señorita!

BRUNO. No, mujer, la merluza.

RUP. Pero no le parece á usted mal estar pensando siempre...

BRUNO. En la salsa de piñones, tienes razon.—Ponla á la vinagreta.

RUP. (Jesus, qué señor! no piensa más que en engullir.)

BRUNO. Vamos, mujer, pronto, pronto; dos salsas y un asado.

RUP. (Luego hablaremos.)

ESCENA IV.

D. BRUNO, SOFIA.

SOFIA. (Trae gaban, sombrero y canastilla de fresa.) Aquí tiene usted lo que me ha pedido.

BRUNO. Ah! sí, bueno. (Saca una lista del bolsillo, la desdobra y se la da á Sofia.) Pon más alta esa listita, que sirve para re-

cordarme las prendas que me hacen falta. (*Leyendo y mirando la prenda que nombra.*) Pantalón?... le tengo.—Chaleco, lo tengo.—Sombrero, lo tengo. (*Registrándose el bolsillo.—Saca la caja y toma un polvo.*) Rapé .. lo tengo.—Pañuelo de yerbas?—lo tengo.—Canastilla para la fresa...

SOFIA. (*Dádosela*) Tómela usted.

BRUNO. Bien.—Ah! y mi sombrero?

SOFIA. Si lo tiene usted puesto, señor.

BRUNO. Ah! sí .. (*Muy pensativo.*) Estaba pensando...

SOFIA. En mi suerte acaso.—Lo creo.—Envidiosa doña Ruperta del afecto que usted me profesa, trabaja para que desapruébe usted mi amor, pero usted es generoso, tío, y al comprender que mi corazón...

BRUNO. Ah!!! (*Dándose una palmada en la frente.*)

SOFIA. Qué?

BRUNO. Manda que se ponga definitivamente á la vinagreta.

ESCENA V.

SOFIA, después LUIS.

SOFIA. ¡Qué horror! mandar que pongan mi corazón á la vinagreta. La culpa tengo yo: por que trato de conmovier con mis ruegos á quien es incapaz de comprenderme.

LUIS. Sofía!

SOFIA. Ah! Luis—qué imprudencia!

LUIS. He visto salir á don Bruno y he venido á jurar á usted de nuevo que la querré toda mi vida, y que no habrá sacrificio que no haga por poseer su mano.

SOFIA. Lo sé, Luis; pero nuestras esperanzas no se realizarán.—Una ama de llaves posee la confianza de mi tío.—Esta ama de llaves espera á un primo suyo—Mi presencia la enoja y trabaja para que se me envíe á un convento de Calatayud.

LUIS. Jamás.

SOFIA. Qué puedo yo hacer sin el apoyo de mi tío?

LUIS. Nada, pero yo le obligaré á que reconozca su error y á

que eche á los seres mercenarios que le explotan.

SOFIA. Pero qué medios empleará usted?

LUIS. Todos aquellos que me sugiera el ingenio.

SOFIA. Perderá usted el tiempo.

LUIS. El tiempo, por el contrario, coronará mi obra.

SOFIA. Ah! oigo pasos... será mi tío... escóndase usted...—
yo huyo. (Entra corriendo en su cuarto.)

ESCENA VI.

LUIS, UN CARTERO.

CART. Doña Ruperta Cifuentes.

LUIS. (Una carta para el ama de llaves—Oh! qué idea! queda interceptada.)—Tome usted.—(Paga al cartero, que se marcha.) Empieza la lucha.—(Abre la carta.) Descubramos los proyectos de nuestra implacable enemiga.—(Leyendo.) «Tu primo, que te ama...» ¡Hola! Y trae dos dias de retraso.—Es una carta amorosa por lo visto...

ESCENA VII.

LUIS, GUMERSINDO. Traje y sombrero deteriorado, melena, corbata grande y de colorines.—Una guitarra debajo del brazo.

GUM. (Tartamudeando mucho.) Se...e...rvidor.

LUIS. (Guardando la carta con viveza.) Ah! (Qué caricatura es esta?)

GUM. Vi...i....ve aquí doña Ru...ru...perta Ci...fuentes?

LUIS. (Oh! qué sospecha... ese traje cubierto de polvo... esa guitarra...) Es usted, por ventura, el primo á quien aguarda?

GUM. Se...e. .ervidor de usted—Soy gui...i...tarrista.

LUIS. Ya tenia el honor de conocer á usted de nombre. Se llama usted?...

GUM. Gu...gu...gumersindo Pi...p...toches.

LUIS. (Es divertido.) Pues ni don Bruno ni su prima de usted estan en casa. Han ido á comer al mar de Antígola, á una legüecita corta de aquí. De modo que si no tjene

usted inconveniente en ir á buscarlos...

GUM. Nin...nin...guno.

LUIS. Beso á usted la mano. (Buen paseito te vas á dar.)

GUM. (Volviendo.) A...a...antígola?

LUIS. Eso es, Antígola. (Corre, imbécil, corre.)

ESCENA VIII.

LUIS.

No ha podido llegar con más oportunidad.—Voy á representar el papel de primo de Ruperta, y si no conocen el engaño pronto se cansará don Bruno del ama de llaves y de su presunto secretario. No perdamos un momento. (Retrocediendo.) Ah! don Bruno... (Se dirige á la izquierda.) El ama por aquí.—Afortunadamente el balcon está á dos varas del suelo—huyamos.

ESCENA IX.

D. BRUNO, DOÑA RUPERTA, con platos y manteles.

BRUNO. (Con una canastilla de fresa.) Qué es eso, Ruperta, todavía no has puesto la mesa.

RUP. (Poniendo la mesa todo lo de prisa que puede.) Ya voy, señor, ya voy.—No puedo correr más.

BRUNO. Pues yo quiero que corras como una locomotora anglo-americana á toda presión.—Mi estómago padece... me siento desfallecer.—Ah! huele esta fresa... ¡Qué fragancia, eh? Ni los perfumes del Asia menor, ni la mirra de los reyes magos.—Oh! fruta, quién ha de decir que tu azucarado jugo me arranca de las garras de la muerte. Torpe!—Los pepinillos enfrente de las anchoas y el salchichon formando simetria con las aceitunas sevillanas.

RUP. Pensemos en el viaje de la señorita Sofia.

BRUNO. No quiero pensar mas que en el almuerzo.

RUP. Pero no está usted viendo...

BRUNO. No estoy viendo más que la mesa. Cuando la pródiga

naturaleza. (Ruperta se marcha sin que lo note D. Bruno.) pone delante de mí alguno de aquellos manjares cuyo tibio olor embalsama el estómago, brillan mis ojos, se dilatan mis narices y levanto una mano como los perros perdigueros...—Retrocedo despues, tomo carrera y me abalanzo sobre él esgrimiendo el tenedor y gritando. «Ríndete, filisteo...» já... já... já... (Transición completa.) Qué cosa tan triste es estar enfermo.—Ruperta—Ruperta.

RUP. (Con algunos platos, que pone sobre la mesa.) Aquí estoy, siéntese usted á la mesa.

BRUNO. Gracias á Dios.

ESCENA X.

DICHOS, LUIS, exactamente vestido como Gumersindo—trae una guitarra debajo del brazo—solo tartamudea en alguna que otra frase, esto se queda al capricho del actor para que no se canse al público.

LUIS. Felices dias.

BRUNO. No estoy en casa. (Sin mirar.)

LUIS. Ru... perta Cifuentes.

RUP. (Turbada.) Caballero... Ay, Dios mio!... ese traje cubierto de polvo .. esa guitarra... señor, señor, debe ser mi primo.

BRUNO. Servidor... (Jesus, qué feo es.)

LUIS. En efecto, soy tu primo—abrázame.

RUP. Apenas puedo volver de mi asombro. Pero cuanto más te miro...

LUIS. (Perdido soy.)

RUP. Te encuentro más guapo, y luego me parece que tenias menos expedita la lengua.

LUIS. Como que me ha cu... curado casi por com... completo un médico de Ca... ca... latayud. Solo cuando me enfado tartamudeo.

RUP. Pues no ha sido poca suerte.—Saluda á mi amo...

BRUNO. (Con la boca llena.) Gracias... estoy ocupado. (Se levanta.)

- LUIS. Pues si estaba yo deseando estrecharle entre mis brazos. (Le abraza con fuerza.)
- BRUNO. Ay!
- LUIS. (Idem.) Otro
- BRUNO. Ay! cree usted que soy de mamposteria? (Me revienta la franqueza de esta guitarrista.) (Vuelve á sentarse.—Luis toma un vaso y echa una medicina dentro de él.—D. Bruno come y bebe.)
- RUP. Y cómo has dejado á tu madre?
- LUIS. Coja.
- RUP. Y á tu tio Lesmes?
- LUIS. Manco.
- RUP. Y á los demas del pueblo?
- LUIS. Llorando porque el gobierno nos ha vendido las dehesas y ya no tenemos pastos.
- BRUNO. (¡Qué bárbaro es!)
- RUP. Esa guitarra me prueba que sigues con tu aficioncilla de siempre.
- LUIS. Sin duda la gui... guitarra... pero tambien me ocupo de la humanidad doliente.
- BRUNO. Qué oigo! Seria usted?...
- LUIS. Cirujano romancista.
- RUP. (¡Qué fortuna, señor!)
- BRUNO. En efecto, estoy muy delicado, podria usted recetarme algo.
- LUIS. Ya está hecho.
- BRUNO. (Levantándose.) Hecho!
- LUIS. No lo ha notado usted?
- BRUNO. El qué?
- LUIS. Los efectos producidos por... por... el me... edicamento que he echado en este vaso.
- BRUNO. En este vaso, santo varon, si me lo he bebido lleno hasta el bõrde.
- LUIS. Con el ingrediente.
- BRUNO. Pero usted sabe que me convenia á mí tomar eso?
- LUIS. Sí señor, usted necesita sa... a... acudimientos fuertes.
- BRUNO. Y por qué no lo dice usted antes.—Ya siento...

- RUP. Qué siente usted, señor?
- BRUNO. Uy! (Haciendo muecas y llevándose la mano al estómago.)
- LUIS. Hay picor?...
- BRUNO. Parece que me estan arañando cuatro ó cinco gatos.—
Mi estómago es un reñidero de gatos.
- LUIS. Magnífico!—Pues vamos ahora con la segunda dosis.
- BRUNO. Ni pensarlo siquiera.—Le prohibo á usted, señor cirujano romancista, que ejerza en mi casa... ay! sopena de... Ay!
- LUIS. Pero tome usted otra droguita...
- BRUNO. Vaya usted á paseo.—(Bastante ha hecho para que le aborrezca. (Entra furioso en su cuarto.)

ESCENA XI.

LUIS, RUPERTA.

- RUP. Qué has hecho, Gumersindo! Quieres que don Bruno nos despida por una imprudencia tuya.
- LUIS. Qué entiende ese Tro... tro... glo... dita de medicamentos?
- RUP. Te digo que has obrado muy mal.
- LUIS. Y me lo dices tú, Ruperta? ¡tú por quien suspiro hace tantos años!
- RUP. Ay! Gumersindo.—Te acuerdas de aquellos dias felices en que jurabas casarte conmigo?
- LUIS. Qué horror! Digo sí... lo recuerdo...
- RUP. Me llamabas almacen de perfecciones.
- LUIS. (Hoy lo eres de trastos viejos.)
- RUP. Unas veces cantaba al compás de tu guitarra...
- LUIS. (Pareceria una cotorra pidiendo de comer.)
- RUP. Y otras bailábamos.
- LUIS. Bailábamos! Pues sigo tan afi...ficionadillo como antes.—(Voy á ver si la asfixio.)—Quieres que demos un par de vueltas.
- RUP. Sí, Gumersindo.
- LUIS. Tra... ra... tra... tras... ra... ra... (Valsan. D. Bruno aparece en la puerta—los llama—despues se agarra á la pareja y

baila con ella hasta que la detiene.)

ESCENA XII.

DICHOS, D. BRUNO.

BRUNO. Ruperta... ¡bailando!—Ruperta—Ruperta.—Basta, que me mareo. (Se paran.) Quién la manda á usted bailar cuando yo necesito tomar todas las aguas cocidas que se conocen!

LUIS. Sigue usted peor?

BRUNO. Sigo como me da la gana.

LUIS. El médico necesita luz...

BRUNO. Compre usted un velon de cuatro mocheros. (Á Ruperta.) En cuanto á usted, tenga entendido que me desagrada soberanamente el baile.—Se mueve el piso y me hace mucho daño.

RUP. No eche usted ya por los cerros de Ubeda...

BRUNO. No sueltes tú el mirlo.

LUIS. Mi prima...

BRUNO. Quítese usted de en medio.—(Ruperta se marcha, D. Bruno la sigue.) (Me encocora este guitarrista lo que no es decible.)

ESCENA XIII.

LUIS, despues SOFIA.

LUIS. Bravísimo.—La cosa marcha. (Llamando.) Sofia, Sofia.

SOFIA. Quién me llama?—(Retrocediendo.) Ah! caballero...

LUIS. No me reconoce usted?

SOFIA. Cómo! ese ridículo traje...

LUIS. Oculta al hombre á quien usted ama.—He penetrado en la casa usurpando el estado civil de Gumersindo Pitoches, primo de Ruperta.

SOFIA. Qué ocurrencia!

LUIS. El ama de llaves, que no ha visto á su pariente hace bastantes años, ha caido en el lazo.

SOFIA. Y mi tío?....

- LUIS. Arrepentido ya de haberme dejado venir, busca un pretexto para ponerme en la calle.
- SOFIA. Ah! se acerca. (Queriendo huir.)
- LUIS. (Deteniéndola.) No huya usted. (Se precipita á sus pies y empieza á besar una de sus manos con trasporte.) Sí, interesante jóven, te amo, te amo...

ESCENA XIV.

DICHOS, D. BRUNO.

- BRUNO. Qué es lo que veo?
- LUIS. (Besando la mano.) Te adoro.
- BRUNO. Zángano!!
- LUIS. (Id.) Te idolatro.
- BRUNO. (Levantándole por el cuello de la levita.) Levántate, guitarrista! (Le da un puñetaz en el sombrero.)
- LUIS. Caballero!
- SOFIA. Tio!
- BRUNO. En mi casa no hay besamanos.
- LUIS. Yo le pro... oobaré...
- BRUNO. Buena lengua tiene usted para probar nada.
- LUIS. Sé prooo... nunciar un dis... curso...—Empeeezaré...
- BRUNO. El dia de año nuevo, para concluir el dia de San Silvestre.
- LUIS. Si lo toma usted así, escribiré...
- BRUNO. Un alegato.—Que me place.—Ahí tiene usted papel y tintero. (Indicando la segunda puerta derecha.)
- LUIS. Co... orriente.—(Entra en el despacho.—D. Bruno le sigue de pantillas, cierra la puerta y se guarda la llave.)

ESCENA XV.

SOFIA, D. BRUNO.

- BRUNO. Anda, hijo mio, escribe; que tarde será cuando salgas de la ratonera.
- SOFIA. Cómo, tio! convierte usted su despacho...

- BRUNO. En la Torre de Lóndres.
- SOFIA. Pero esa medida...
- BRUNO. Es la más aparente para un músico.—Tiene tres be-
moles.
- SOFIA. En fin, yo nada digo.
- BRUNO. Usted nada dice, pero se deja besar la mano.
- SOFIA. Ya ve usted, como podria suceder que el otro novio
faltase á sus juramentos...
- BRUNO. Quieres tener uno de repuesto.—Pero, señor, qué es
esto? se muda ya de novios como de pañuelos!—Entre
usted en su cuarto inmediatamente.—Ni un gesto, ni
una lágrima.

ESCENA XVI.

D. BRUNO, DOÑA RUPERTA.

- RUP. En dónde está mi primo?
- BRUNO. Tu primo se hallaba hace algunos segundos á los pies
de Sofia.
- RUP. Qué dice usted?—Y le hablaba de amor?
- BRUNO. Y le besaba la mano.
- RUP. Ay! ay! Sosténgame usted, sosténgame usted, que me
pongo muy mala.
- BRUNO. (Haciendo que se siente.) Que te sostenga una silla.
- RUP. Y dice usted...
- BRUNO. Que quisiera encontrarme en las vertientes del Misisi-
pí.—Todo el mundo conspira contra mi estómago.—
Mi enfermedad se agrava, desfallezco tambien.—Ah!!!
me marchó á almorzar á la fonda de los Reyes.—Pedi-
ré pavo troufeau como el que comia don Juan Jacobo
Rouseau.—Gaban... lo tengo...
- RUP. Pero señor...
- BRUNO. Sombrero—lo tengo—baston—(Cogiéndole.) Aquí está, y
al primer atropello que cometa tu primo, toco con el
un paso de ataque sobre sus costillas.

ESCENA XVII.

DOÑA RUPERTA, despues GUMERSINDO.

- RUP. ¡Gumersindo, que viene á casarse conmigo, á los pies de la señorita! Por algo queria yo que se marchase esa mosquita muerta!—Voy á buscarla.
- GUM. Da... usted su per...permiso?
- RUP. (Creyendo que es Luis.) ¿De dónde vienes, truhan?
- GUM. Eh!
- RUP. Infame! libertino, veleta! (Le da un pellizco.)
- GUM. Ay! Ve...e...eleta yo! (Con asombro.)
- RUP. Era esa la gana que tenias de volverme á ver?
- GUM. Como que vengo del mar de A...a...antígola, en donde me dijo un ca...a...aballero que estabas co...co...miendo.
- RUP. Dios mio! qué sospecha!—Este jóven me parece un poco más bajo que el otro.—El timbre de su voz es diferente.—Sí, sí, el primero es un impostor.
- GUM. Un impostor!—Ay! vengo mu...muerto.
- RUP. De amor?
- GUM. De ha...ambre.
- RUP. En ese apetito hereditario conozco que eres mi verdadero primo. ¡Pobre Gumersindo!—Voy á traerte una taza de caldo, porque estás exánime.—Luego hablaremos y te contaré lo que sucede.
- GUM. Dame antes un... a...a...brazo, Ruperta.
- RUP. No uno, dos. (Le abraza, en este momento aparece D. Bruno en el fondo.—Ruperta se marcha sin verle.)

ESCENA XVIII.

D. BRUNO y GUMERSINDO.

- BRUNO. ¡Centellas y relámpagos!
- GUM. (Sorprendido.) Eh!
- BRUNO. Sardanápalo!

GUM. Yo!

BRUNO. Mefistófeles!

GUM. No me ponga u...u...usté motes.

BRUNO. Te dejo á los pies de la una y te encuentro abrazando á la otra, eh?

GUM. Ah! ya... no era yo!

BRUNO. Conque no eres tú el que me has llenado el estómago de drogas?

GUM. Ha sido el o...otro.

BRUNO. Hola! y ha sido el otro tambien el que ha besado la mano de Sofia delante de mí, el que abrazaba ahora al ama de llaves?

GUM. Sí señor.

BRUNO. Mientes, guitarrista.

GUM. Yo!...

BRUNO. Mientes, te digo, y en prueba de ello te voy á romper un homoplato. (Dándole un palo.)

GUM. Ay! Ay!

ESCENA XIX.

DICHOS, SOFIA.

SOFIA. Qué sucede? (Viendo á Gumersindo.) (Ay, Dios mio... no es Luis—ha llegado el primo de Ruperta.)—Qué hace usted, tio?

BRUNO. Castigar á este abencerraje, que se empeña en sostenerme ahora que no es el otro.

SOFIA. (Salvemos á Luis.) Pues claro está que no es el otro.

BRUNO. Dale con la manía! pero este es el primo de Ruperta?

SOFIA. De ningun modo.

GUM. Sí señora.

BRUNO. Lo ves?

SOFIA. Es un primo supuesto.

BRUNO. Un contrabandista.—Yo desfallezco; que me den algo para ver claro.

ESCENA XX.

DICHOS y DOÑA RUPERTA, con una taza de caldo.

RUP. Aquí está el caldo.

BRUNO. Trae. (Bebiéndole de un sorbo.)

GUM. (Glo...oton?)

BRUNO. (Escupiendo.) Uff! qué mal sabe.—Has echado otra droga, bribon.

GUM. (Retirándose.) Da...ale con las drogas!

BRUNO. Quién es este jóven. (Á Doña Ruperta.)

RUP. Mi verdadero primo.

SOFIA. El verdadero está encerrado.

BRUNO. Conque definitivamente hay un primo de pega.—Y llama... (Abriendo.) Y se parece al otro... y está vestido como él!...

ESCENA XXI.

DICHOS, LUIS.

LUIS. (Cielos! el verdadero primo! cayóse la casa á cuestras.)

RUP. Ve usted ahora...

BRUNO. Yo no veo nada—tengo cataratas.

LUIS. El se...eñor...

GUM. (Casi al mismo tiempo.) El se...eñor...

BRUNO. Silencio todo el mundo.—(Á Ruperta.) Cuántos primos tienes?

RUP. Uno.

BRUNO. Cuál es?

RUP. (Designando á Gumersindo.) Este.

BRUNO. (Á Luis.) Pues entónces, quién es usted?

LUIS. El primo de Ruperta.

BRUNO. Y el primo de Ruperta, quién es.

RUP. Este. (Señalando á Gumersindo.)

BRUNO. Pero se han propuesto ustedes volverme loco.—Cómo se llaman ustedes.

- LUIS. } Gu...gumersindo. Pi...pitoches.
GUM. }
- LUIS. } No me ha...a...aga usted burla. (Amenazándose.)
GUM. }
- BRUNO. Basta.
- LUIS. } Le voy á ma...a...atar.
GUM. }
- BRUNO. Con muchísimo gusto, por mí pueden ustedes sacudirse el polvo, que buena falta les hace; pero ahora quiero saber quién es el verdadero primo, y para conseguirlo voy á llamar á un inspector de policia.
- RUP. Obligue usted antes al señor (Indicando á Luis.) á que enseñe su cédula de vecindad.
- LUIS. (Estoy cogido.)
- SOFIA. (Qué hacer!)
- GUM. (Enseñando su cédula de vecindad.) Aquí está la mia.
- LUIS. (Buscando en los bolsillos.) Pues yo...
- RUP. Ve usted, señor, se turba...
- GUM. Pa... alidece.
- RUP. No la encuentra.
- BRUNO. Tú eres el contrabandista. (Á Luis.)
- RUP. (Reparando en los papeles que Luis ha sacado maquinalmente de sus bolsillos.) ¡Y tiene una carta para mí!
- GUM. Mi le... etra!!
- LUIS. (La que me entregó el cartero—torpe de mí.)
- RUP. Deme usted esa carta.
- BRUNO. No, no, leámosla.
- GUM. Pa... ara qué? (Queriendo cogerla.)
- RUP. Usted no tiene que leer... (Muy inquieta.)
- LUIS. (Tiemblan—me he salvado.) Lea usted, lea usted.
- RUP. (Ay Dios mio!) No, señor.
- BRUNO. Basta. (Lee.)
- Ruperta: estoy decidido;
me caso sin vacilar,
puesto que el viejo está en vísperas
de ir á la eternidad.

(Hablando á Gumersindo, que recoge la guitarra.) Ahora lo

verás.

(Leyendo.) Échale pimienta en todo...

(Hablando.) Ostrógodo!

(Leyendo.) Hazle beber aguarrás.

(Hablando.) Asesino!

(Leyendo.) Tira los medicamentos
que le puedan aliviar...

(Hablando y cogiendo cuantos libros y objetos encuentra á mano.)

Os voy á dilapidar.

GUM. Era una bro...o...ma.

BRUNO. (Tirándole todo lo que tiene en la mano.) Toma pimienta, toma aguarrás, vándalo.

GUM. Ay! Ay! (Huyendo defendiéndose con la guitarra.)

RUP. Perdon... (Queriendo arrodillarse.)

BRUNO. Sal de aquí... Marizápalos... sal, doña doña doce plagas de Egipto. Mi baston! (Cogiéndole.) Lo tengo...

RUP. Ay! (Huye.)

ESCENA ÚLTIMA.

D. BRUNO, SOFIA y LUIS.

SOFIA. Perdónelos usted y que se marchen.

BRUNO. Ya me ocuparé de ellos despues. — Ahora, sepamos quién es usted y con qué objeto ha penetrado en m casa vestido de máscara.

LUIS. Me llamo Luis Matamoros.

BRUNO. El vecino de enfrente?

LUIS. Amo á Sofia, y como mis ruegos han sido infreuctuosos hasta ahora, me he valido de este disfraz para penetrar en la casa, pedir á usted la mano de su sobrina y descubrirle la intriga que se tramaba contra su fortuna y su vida.

BRUNO. Precipítate en mis brazos. (Le abraza.)

SOFIA. Podremos esperar?...

BRUNO. Sí, hijos míos; pero á condicion que no me abandonareis.

SOFIA y LUIS. Jamás!

BRUNO. Puesto que es cuestion zanjada,
vamos al puñto á almorzar.

SOFIA. Cómo! no espera usted nada?

BRUNO. Ay! es cierto.—Una palmada
si es que nos la quieren dar.

FIN DE LA PIEZA.

*Examinada esta comedia, no hallo inconveniente en
que su representacion se autorice.*

Madrid 22 de Abril de 1868.

El Censor de Teatros,
NARCISO S. SERRA.

PUNTOS DE VENTA.

Madrid: Libreria de Cuesta, calle de Carretas, núm. 9.

PROVINCIAS.

Adra.....	Manzano.	Lugo.....	Viuda de Pujol.
Albacete.....	Ruiz.	Mahon.....	Vinent.
Alcoy.....	Martí.	Málaga.....	Taboadela.
Algeciras.....	Muro.	Idem.....	Moya.
Alicante.....	Viuda de Ibarra.	Mataró.....	Clavel.
Almeria.....	Alvarez.	Murcia.....	Hered. de Andrio.
Avila.....	Lopez.	Orense.....	Perez.
Badajoz.....	Coronado.	Orihuela.....	Martinez Alvarez.
Barcelona.....	Cerdá.	Osuna.....	Montero.
Idem.....	V. de Bartumens.	Oviedo.....	Martinez.
Bejar.....	Lopez-Coron.	Palencia.....	Hijos de Gutierrez
Bilbao.....	Astuy.	Palma.....	Gelabert.
Burgos.....	Hervias	Pamplona.....	Rios.
Cáceres.....	Valiente.	Pontevedra.....	Buceta Solla y
Cádiz.....	Verdugo Morillas		compañia.
	y compañia.	Pto. de Sta. Maria.	Valderrama.
Cartagena.....	Pedreño.	Reus.....	Prius.
Castellon.....	J. Maria de Soto.	Ronda.....	V. ^a de Gutierrez.
Ceuta.....	M. G. de la Torre.	Salamanca.....	Huebra.
Ciudad-Real.....	Acosta.	San Fernando...	Martinez.
Ciudad-Rodrigo..	Tejeda.	Sanlúcar.....	Oña.
Córdoba.....	Lozano.	Sta. C. de Tenerife	Poggi.
Coruña.....	Lago.	Santander.....	Hernandez.
Cuenca.....	Mariana.	Santiago.....	Escribano.
Ecija.....	Giuli.	San Sebastian...	Garralda.
Ferrol.....	Taxonera.	Segorbe.....	Gra. Campos.
Figueras.....	Viuda de Bosch.	Segovia.....	Salcedo.
Gerona.....	Dorca.	Sevilla.....	Alvarez y comp.
Gijon.....	Crespo y Cruz.	Soria.....	Rioja.
Granada.....	Zamora.	Talavera.....	Castro:
Guadalajara.....	Oñana.	Tarragona.....	Font.
Habana.....	Charlain y Fernz.	Teruel.....	Baquedano.
Haro.....	Quintana.	Toledo.....	Hernandez.
Huelva.....	Osorno é hijo.	Toro.....	Tejedor.
Huesca.....	Guillen.	Valencia.....	I. Garcia.
I. de Puerto-Rico.	J. Mestre.	Idem.....	J. Mariana y Sanz.
Jaen.....	Idalgo.	Valladolid.....	H. de Rodriguez.
Jerez.....	Alvarez.	Vigo.....	Fernandez Dios.
Leon.....	Viuda de Miñon.	Villan. ^a y Geltrú.	Creus.
Lérida.....	Sol.	Vitoria.....	A. Juan.
Logroño.....	Brieba.	Ubeda.....	Perez.
Lorca.....	Gomez.	Zamora.....	Fuertes.
Lucena.....	Cabeza.	Zaragoza.....	V. de Heredia.